

Las Enseñanzas del Abuelo del Norte

Fernando Davalos



Capítulo 1

Las Enseñanzas del Abuelo del Norte

Derechos Exclusivos © 2009

Por

Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.

Índice

Capítulo 1: Las luminosas tierras del norte

Capítulo 2: Maratónicas jornadas

Capítulo 3: El valle del silicón

Capítulo 4: El paso en la montaña

Capítulo 5: Batalla al amanecer

Capítulo 6: El guerrero espiritual

Capítulo 7: Triste despedida

Capítulo 1

Las luminosas tierras del norte

Todo era excitación en el campamento de nuestro grupo *Nuevo Camino*. Algunos de nosotros no sabíamos si íbamos o veníamos dando los últimos toques a los preparativos finales de nuestro inminente viaje a las lejanas tierras del Norte. El motivo: viaje de dos semanas y visita de tres o cuatro días al querido Abuelo del Norte, el cual había accedido a recibirnos por unos días en su reservación.

Alicia, contra su habitual costumbre, no ofreció al grupo ningún aperitivo ni mucho menos su ya legendario -por sabroso- té de salvia, y en cambio no dejaba de apurarnos constantemente pues debíamos llegar con tiempo para tomar el vuelo que habría de llevarnos a la frontera norte de nuestro país; ya que desde ese punto continuaríamos por carretera nuestro

recorrido, adentrándonos cada vez más en los Estados Unidos de Norteamérica hasta nuestro destino final casi en la frontera con Canadá: las luminosas tierras donde el Abuelo del Norte tenía su humilde residencia.

El día que le conocimos en una reunión de guardianes de tradición en nuestro propio país, el Abuelo del Norte se dirigía a un numeroso grupo bajo una rústica enramada de palma que lograba protegerles un poco del ardiente sol de marzo. Alicia y yo decidimos acercarnos a aquel nutrido grupo de personas que le escuchaban con veneración, quizás por una mezcla de curiosidad y búsqueda de sombra en aquel caluroso día de primavera.

No fue únicamente lo que nos dijo, ni su imponente figura y peculiar estilo, ni el hecho de que terminó su reconfortante plática obligándonos materialmente a abrazarnos los unos con los otros en una celebración amorosa pero respetuosa a la vez. Fue también su ciertamente extraña referencia -tratándose como era de un guardián de tradición de los territorios del norte- a las enseñanzas de Jesús el Cristo a quien el ciertamente había encontrado en su corazón, pero sobretodo, lo que más nos impactó a quienes le conocimos y logramos ser admitidos a su lugar de descanso aquella misma tarde, fue una poderosa energía amorosa, que emanaba de su persona con toda naturalidad y que podía ser sentida por todos cuantos le rodeábamos.

En lo personal, jamás había sentido una vibración tan reconfortante y tranquilizadora, era una auténtica sensación de estar en paz con mi propio ser y con el mundo entero.

Una vez acomodados en el piso de cerámica de la casa donde se hospedaba y cuando le escuchábamos sentados bajo sus pies recuerdo haber preguntado a Alicia:

- Alicia, ¿Cuál es tu percepción del Abuelo ¿ - ¿ Alicia ? -

Pero en aquella ocasión Alicia nunca me respondió, ni siquiera volteó a verme pues parecía estar en trance, totalmente absorta por la presencia impactante del Abuelo del Norte; ello por supuesto contestó todas mis interrogantes pues era evidente que Alicia podía sentir también al igual que yo aquella extraña y medicinal energía que rezumaba por todos los poros del Abuelo del Norte.

Después de aquel impactante encuentro, un buen número de quienes integrábamos *Nuevo Camino* decidimos mover cielo, mar y tierra y conseguir los recursos necesarios para la larga peregrinación espiritual que nos esperaba hasta nuestro destino final: Las luminosas tierras del

norte donde el Abuelo del Norte tenía su humilde residencia.

Se trataba sin duda de un auténtico viaje familiar, ya que incluía la participación de tres niños, cuatro mujeres, y contándome a mí, tan solo un adulto integrante del sexo masculino, situación que no dejaba de inquietarme un poco dado la enorme responsabilidad que suponía el interactuar con cuatro poderosas guerreras y al mismo tiempo responder al sinnúmero de peticiones y necesidades que sin duda nos plantearía la juvenil agrupación de tres bulliciosos niños.

- Oigan, ¿ dónde está Alicia ? - preguntó Krista cuando hubo finalmente terminado de empacar su voluminoso equipaje - hace ya rato que no la veo -

Después de unos momentos de búsqueda infructuosa "encontramos" a Alicia esperándonos impasible y ya dentro del taxi que habría de llevarnos al aeropuerto.

Su mensaje silencioso fue de inmediato captado por todos nosotros y cargados inexplicablemente con equipaje suficiente para sobrevivir en el desierto por más de treinta días, salimos esperanzados a un viaje que habría de convertirse para todos en una auténtica aventura espiritual.

Capítulo 2

Maratónicas jornadas

Una vez adentrados en los Estados Unidos de Norteamérica, el itinerario trazado habría de llevarnos a recorrer varios miles de kilómetros, con un alto obligado al primer día de recorrido, para recoger a la última -pero no por ello menos importante- integrante de nuestra folklórica, pero entusiasta agrupación.

Giovanna era una mujer especial sobremanera, ya que proveniente de una familia con bastantes recursos, vivía sola en un espacioso apartamento rodeada de todo tipo de plantas medicinales, las cuales prácticamente abarrotaban todos los rincones de su espacioso condominio situado dentro de un enorme conglomerado humano ubicado junto al mar en la región suroeste de los Estados Unidos y en el cual se encontraba realizando estudios que la llevarían sin lugar a dudas a convertirse en una excelente curandera.

El encontrar su lugar de residencia durante la noche y en aquella verdadera jungla de concreto fue un verdadero triunfo el cual requirió que Krista, conocedora de que nos encontrábamos en una auténtica aventura espiritual, convocara sin miramientos la ayuda de los guardianes de las cuatro direcciones para encontrar en aquella oscura noche el escapadizo

apartamento de Giovanna.

Aun cuando yo conocía aquellas regiones por haber pasado por ellas en anteriores ocasiones, me encontraba bastante cansado para siquiera mirar el mapa de que disponíamos, así que al frente del volante con lo que me quedaba de sabiduría en ese momento, me limité a seguir las instrucciones de una anciana indomable que jamás había pasado por aquellos lugares, pero cuya brújula espiritual no dejaba de asombrarnos a todos cuantos teníamos la fortuna de conocerle.

Una vez en el lugar, y después de los afectuosos saludos de rigor, Giovanna compartió inmediatamente los espacios disponibles de su casa entre todo el grupo, colmándonos de regalos que ya tenía preparados para cada uno de nosotros.

El siguiente día y después de un merecido descanso y un suculento desayuno, fue día dedicado enteramente a los pequeños integrantes del grupo, los cuales se divirtieron enormemente gracias a nuestra visita a un enorme parque de diversiones, famoso por aquellos lugares.

Durante la noche, Giovanna nos invitó a una reunión ceremonial de pipa sagrada que fue realizada por una amiga suya, la cual logró impactar al grupo por su extraña personalidad.

Al amanecer, y ya con la inclusión de Giovanna, su nueva y decidida integrante, estaba nuestro grupo Nuevo Camino completo y listo para partir rumbo a las luminosas tierras del norte, donde nuestro querido Abuelo espiritual ya nos esperaba en su humilde residencia.

Después de una breve pero emotiva ceremonia que me tocó esa mañana presidir, elevamos nuestras oraciones y peticiones con respeto al altísimo espíritu que a todos nos anima, solicitando luz y protección para todos los integrantes de nuestro singular grupo, los presentes y los ausentes, y acto seguido, con gran alegría y entusiasmo, iniciamos una maratónica jornada de más de catorce horas de manejo por las enormes regiones de los estados del noroeste de los Estados Unidos, misma que solo terminaría debido al cansancio que sus ocho integrantes mostramos al final de la larguísima jornada, apiñados como sardinas y compartiendo espacio con grandes cantidades de equipaje en el carro compacto que habíamos rentado para tal ocasión.

La distancia que aún nos separaba del querido Abuelo era enorme, pero nuestro optimismo se había visto reforzado en gran medida gracias a la reciente conversación telefónica que Alicia había logrado establecer con el Abuelo, informándole de nuestros progresos en el camino y a la enorme alegría que el mismo manifestaba por ello, enviando sus bendiciones y

protección para todos nosotros.

Capítulo 3

En el valle del silicón

Debido a lo largo del trayecto, nuestra segunda parada fue al anochecer en una bella población que nos costó bastante trabajo encontrar, donde vivía un familiar de Alicia, el cual después de llevar a los niños del grupo y a todos nosotros a un agradable lugar para diversiones infantiles e invitarnos suculentas pizzas, nos ofreció amablemente su casa para pasar la noche, no sin antes animarnos a darle un merecido descanso a nuestros adoloridos músculos en un espacioso jacuzzi con agua caliente que tenía en su propiedad.

Por la noche antes de dormir, y aun cuando se me cerraban materialmente los ojos por el cansancio, el amable tío de Alicia me dio una de las explicaciones más claras y contundentes que he recibido acerca de cómo armar una tienda de campaña de su propiedad, bastante grande por cierto y que llevaríamos en calidad de préstamo para albergar a toda la tropa de *Nuevo Camino*.

Por supuesto, las mujeres no consideraron esa información de ninguna utilidad por lo que se retiraron a descansar de inmediato. En esta ocasión, mi memoria habría de ser unos días después y para todos nosotros de gran utilidad.

Al día siguiente y después de las despedidas de rigor y de agradecer a la amable familia de tíos su hospitalidad, partimos presurosos a continuar nuestra larga jornada, en nuestro auto compacto que a esas alturas más bien parecía ya camión de pasajeros pues después de algunas horas de camino hicimos otro alto para saludar rápidamente a otro familiar de Alicia, la cual parecía tener más familia en los Estados Unidos que en México.

En esta ocasión se trataba de una bellísima prima que estudiaba en una universidad cercana y vivía en un pequeño apartamento ubicado a orillas del mar. Aun cuando se trató de una visita rápida de tan solo algunas horas fuimos invitados a nadar en el bello océano Pacífico que teníamos frente a nosotros. Aceptamos gustosos la invitación pensando ingenuamente en poder así relajar un poco nuestros adoloridos músculos por las largas horas de viaje.

Sin embargo, con la misma velocidad que entramos al mar salimos de él debido a lo frío de sus aguas por aquellas latitudes, quedando sorprendidos por la resistencia que a tan bajas temperaturas mostró la prima de Alicia, la cual nadó un poco dentro del océano y rió de buena gana al ver a todo nuestro grupo temblando de frío y saliendo

apresuradamente de la gélida superficie marina.

Una vez que Alicia y todo el grupo agradecemos a la guapa prima su amable recibimiento, continuamos nuestro largo peregrinaje poniendo rumbo siempre al norte, allá donde tenía su residencia nuestro querido Abuelo.

A las primeras horas de la madrugada y después de largas horas de camino, los únicos despiertos dentro del carro éramos Alicia y yo, o eso pensábamos, porque al comentar a Alicia que pararía en definitiva en un pequeño motel en la siguiente población, todos los demás integrantes de nuestro grupo "despertaron" como por arte de magia y las voces infantiles lanzaron al unísono un sííí aprobatorio.

Cansados y maltrechos por las largas horas de camino en condiciones más o menos incómodas debido al poco espacio disponible dentro del carro, tan solo alcanzamos a registrarnos en dos cuartos, uno para las mujeres y otro para los niños y para mí, y sin más preámbulos todos quedamos dormidos casi al instante, prometiéndonos despertar muy temprano para continuar la jornada rumbo a nuestro destino.

Capítulo 4

El paso en la montaña

El día siguiente fue uno de descubrimientos más que agradables, pues habíamos parado en un paso entre las montañas rocallosas de singular belleza, a la vera de un enorme y caudaloso río que pasaba justo debajo de nuestros cuartos de hotel.

Esta situación no paso por supuesto desapercibida para Krista, la cual con gran acierto, organizo rápidamente una bella meditación grupal en la terraza del cuarto de las mujeres, desde la cual era posible apreciar en plenitud la belleza de las montañas y la fuerza y vibrante emanación emitidas por el caudaloso río que corría impetuoso bajo nuestro cuarto.

Dicha meditación logró poner a nuestro grupo en sintonía con la belleza natural -que es parte importantísima- para las naciones indígenas del norte del continente, pues de su contemplación silenciosa han extraído desde siempre muchas de sus valiosas enseñanzas.

Después de un reparador descanso en este agradable paso montañoso, el cual inexplicablemente nos recordaba a todos la presencia de nuestro querido Abuelo y de un obligado y sabroso desayuno en el que imperó el optimismo y la alegría entre todos nosotros, nos dispusimos a partir de inmediato rumbo a nuestro aún lejano destino. Fue entonces cuando los niños de nuestro grupo hicieron lo que para ellos fue un feliz descubrimiento: la existencia en el motel de una alberca con agua termal,

la cual fue de momento una irresistible tentación para casi todo el grupo.

A pesar de todas mis protestas y muy razonables argumentos de tiempo y distancia, las mujeres del grupo apoyaron de inmediato la idea de prolongar un poco el descanso, y sabedor que enfrentaría una batalla perdida desde el principio, decidí apoyar la infantil petición con la promesa grupal de no demorar mucho tiempo la partida.

Finalmente, y no sin antes atravesar por más retrasos, como el hecho de que inexplicablemente extravié las llaves del carro, partimos presurosos rumbo a la tierra de nuestro Abuelo. Krista y Alicia me recordaron entre risas lo acertado de su decisión de quedarse un poco más a descansar agregando que no entendían el porque les apresuraba tanto para partir, si de cualquier manera iba a perder las llaves.

También opinaron a continuación cuando vieron que no compartía su sentido del humor, que el retraso tenía una poderosa razón de ser, quizás el evitarnos a todos algún peligro que hubiera acaecido de haber partido más temprano.

Comprendí entonces, que mi inquietud inicial, ante el desequilibrio de energías, masculina y femenina, en la composición de este viaje era más que fundada y decidí tomar las cosas con calma aceptando las circunstancias tal y como se fueran presentando en el transcurso de esta aventura espiritual.

Nuevamente en el camino y cada vez más cerca de nuestro destino, impero en nuestro grupo por sobre el cansancio y la incomodidad, un contagioso optimismo que solo fue vencido por el sueño, cuando a las diez de la noche y aun sin haber arribado a nuestro destino, decidí parar en el último gran conglomerado humano que nos separaba del Abuelo del Norte, para llamarle por teléfono y avisarle que aún nos quedaban al menos unas seis horas más para reunirnos con él en su humilde hogar.

Nuestro Abuelo mostró una gran alegría y entusiasmo por sabernos ya cerca y después de darme las instrucciones necesarias para encontrar la reservación en donde se encontraba su humilde residencia, nos avisó se iría a dormir pidiéndonos acampáramos justo afuera de su casa rodante y en su propio jardín, prometiendo visitarnos muy temprano por la mañana.

El dar los pormenores de mi conversación telefónica con el Abuelo al resto del grupo actuó en el mismo como importante catalizador de energía y entusiasmo y a partir de ese momento, todo fue agitación y alegría por el resto de la nocturna jornada, la cual recorrimos entre cantos, chistes y risas al recordar las múltiples anécdotas que ya nos habían sucedido en

esta maravillosa aventura espiritual.

Así las cosas, lejos estábamos de imaginar el extraño recibimiento que a todos nos esperaba unas cuantas horas más adelante.

Capítulo 5

Batalla al amanecer

La noche era aún bastante oscura cuando finalmente llegamos a la humilde residencia del Abuelo del Norte, la cual consistía en una pequeña y deteriorada casa rodante en la cual vivía en compañía de su esposa.

Su pequeña vivienda estaba asentada dentro de un pequeño lote en una de tantas reservaciones que los inmigrantes europeos que invadieron sus tierras habían creado para las naciones indígenas del norte del continente.

Una vez en la reservación, aún dudábamos Giovanna y yo si estábamos en el lugar correcto, cuando Alicia sin decir palabra, bajo como pudo del carro compacto y con audacia investigadora inicio un completo reconocimiento del desvencijado automóvil estacionado frente a la humilde casa rodante. El tenso suspenso que manteníamos los cansados pasajeros se disipo inmediatamente cuando Alicia regreso jubilosa anunciando que efectivamente estábamos en la casa de nuestro Abuelo, destino final de nuestras largas jornadas. ¿ La razón ? Alicia logro reconocer dentro del vehículo el viejo sombrero vaquero con dos o tres plumas que era la inconfundible marca del Abuelo desde que le conocimos.

Sin decir nada, quizás más aliviados que contentos debido al enorme cansancio, todos por igual nos apresuramos a descargar las enormes cantidades de voluminoso equipaje existente, para proceder de inmediato a armar la enorme casa de campaña en un punto que rápidamente seleccione dentro del jardín propiedad del Abuelo del Norte.

La clara explicación recibida días atrás del amable tío de Alicia aún se mantenía bastante fresca en mi memoria, por lo que como general de división al menos por un día, procedí a dar instrucciones a diestra y siniestra a todos los integrantes del compacto grupo y poco a poco, la enorme casa de campaña empezó a tomar clara forma en la oscura madrugada de aquel día.

De pronto y sin mediar advertencia alguna, tres enormes figuras se presentaron de improviso blandiendo botellas de licor y tirando aquí y allá cables y postes ya colocados en la tienda de campaña con la evidente intención de derribar lo poco que habíamos logrado levantar.

De inmediato me encaré con aquellos desconocidos que proferían insultos sin ton ni son, tratando de controlar la enorme furia que sentía ante aquella violenta intromisión, misma que aumentó al notar a los niños entre asustados y sorprendidos, no así las mujeres, que como auténticas guerreras y lejos de mostrar algún asomo de miedo, se aprestaban a librar cualquier tipo de batalla en aquella extraña y oscura madrugada.

Mi reacción inicial fue el responder a su agresión con firmeza, preguntando en voz alta, y en español el motivo de su proceder; ello, y el que no esperaban ser encarados con energía por casi todo nuestro grupo, fue suficiente para al menos desarticular la agresión inicial de los tres miembros de la reservación indígena que teníamos frente a nosotros y que evidentemente habían ingerido grandes cantidades de alcohol.

Después de un corto y tenso silencio, Alicia trató de tomar la iniciativa iniciando, o al menos tratando de iniciar una conversación conciliadora con el líder de los tres embriagados jóvenes, pero fue rápida y violentamente rechazada por el mismo, el cual manifestó no estar dispuesto a hablar con ninguna de nuestras cuatro guerreras. De inmediato, creí ver en ello una pequeña luz para intentar retomar el control de la tensa situación, pues al menos existía ya disposición en la juvenil agrupación de entablar algún tipo de diálogo, y en nuestro propio idioma comente a Alicia:

- Alicia, espera, creo que puedo hablar con estos jóvenes en otros términos, manténganse a una prudente distancia y vigilen a los otros dos, por si las dudas, a mi señal, cuando crea que están más calmados y dispuestos a platicar con todo el grupo, si gustas, puedes retomar tu conversación con ellos –

- ¿ Estás seguro Agustín ? Yo no los veo muy de confiar, están borrachos –

-Esa es precisamente su debilidad, no te preocupes.

-.Esta bien, buena suerte, aquí estamos contigo –

De inmediato me dirigí a quien parecía ser el líder del grupo, pues sus dos acompañantes se mantenían ligeramente detrás de él. Se trataba de un alto joven de larga cabellera y vestido a la manera de los integrantes de los grupos de las naciones indígenas del norte del continente americano.

- Me llamo Agustín y nuestro grupo viene de México de visita –

- ¿ Por qué nos agreden ? –

Recién termine la última frase, y casi a gritos el joven respondió:

- ¿ Quiénes se han creído ustedes que son ? - ¿ Con que derecho vienen a la propiedad de mi abuelo y sin ningún respeto clavan su tienda de campaña en su jardín ? - esta no es su casa, -

i Lárguense cuanto antes i -

En cuanto escuché que se trataba de un nieto del Abuelo del Norte, recordé que en alguna ocasión el abuelo había mencionado tener un nieto con serios problemas de alcoholismo y comprendí que no se trataba de asaltantes sino de un grupo de muchachos que bajo los efectos de la bebida estaban llevando al extremo su muy entendible animadversión hacia cualquier persona que pareciera provenir de otras culturas.

- Nuestro grupo viene de México, adonde tu abuelo viajó recientemente y donde le conocimos. A invitación suya hemos viajado más de 4,000 kilómetros para estar con él y con tu abuela y presentarle nuestros respetos y unos regalos que hemos traído para toda tu familia -

De inmediato noté de nuevo desconcierto en la cara de quien me enfrentaba, y contraataqué preguntando:

- ¿ Eres su nieto verdad ? - mucho gusto en conocerte a ti ya tus amigos, yo soy Agustín y el grupo aquí presente al que pertenezco estamos muy orgullosos de haber conocido a tu Abuelo, él nos espera y en unas cuantas horas prometió venir a saludarnos aquí a esta misma tienda de campaña - Si no te parece el lugar que hemos elegido para ponerla, tu como su nieto seguramente tienes una mejor idea de donde asentarla -

- Está bien, pueden quedarse - interrumpió - ustedes parecen ser gente de razón y buenos sentimientos hacia mi Abuelo, y yo sé también ser amigo de los que son amigos de mi Abuelo -

Tan rápido como llegaron y sin siquiera darme tiempo de responderle para agradecer sus palabras y preguntarles sus nombres, los tres jóvenes desaparecieron en la obscuridad de la noche, dejando tras de sí tan solo una estela de humo y el chirriar de llantas producido por el automóvil que ocupaban el cual se alejó a gran velocidad.

Quizás por el enorme cansancio que todos sentíamos en ese momento después de casi 24 horas continuas de jornada, casi no hubo comentarios en nuestro grupo, fuera del evidente alivio que todos experimentamos al resolverse la tensa e inesperada situación que habíamos enfrentado. Sin decir palabra, Krista nos dio una muestra más de su entereza y procedió de inmediato a clavar con energía los postes que habían sido desclavados por los fogosos muchachos.

Lo anterior, nos puso de nuevo en contacto con nuestra tarea inmediata: terminar de armar nuestra enorme pero cómoda casa de campaña, lo que

logramos finalmente cuando los primeros rayos del sol pugnaban por filtrarse entre las lejanas montañas en el horizonte, justo al norte de donde nos encontrábamos.

Una vez que todo mundo "encontró" su lugar adecuado dentro de la enorme casa de campaña, decidí dormir junto a la puerta de ingreso, para estar al tanto de cualquier nuevo "suceso inesperado" que pudiera presentarse. No recuerdo si terminé por completo la espontánea oración de agradecimiento al Gran Espíritu que había permitido que llegáramos con bien a nuestro destino final porque me quedé profundamente dormido.

Capítulo 6

El guerrero espiritual

Pensé que aún dormía cuando unas cuantas horas después, creí escuchar femeninas y apagadas exclamaciones de júbilo y satisfacción dentro de nuestra tienda y al abrir los ojos para investigar, le vi de inmediato; era la imponente y digna figura del Abuelo del Norte, tranquilamente sentado al centro mismo de nuestra tienda de campaña, y quien sin hacer el menor ruido, se las había ingeniado para introducirse con todo y silla de plástico para velar nuestro sueño y esperar pacientemente nuestro despertar.

Todos nos abalanzamos prácticamente para saludarle y abrazarle efusivamente siendo correspondidos con igual alegría y afecto. Sentíamos seguramente todos la misma alegría que se siente al saludar a un familiar muy querido y respetado al que no se ha visto en mucho tiempo. Apenas sobrepuestos todos de la agradabilísima sorpresa, El Abuelo, sin perder más tiempo y consciente de que habíamos viajado larguísimas jornadas para verle y escucharle, inició allí mismo, en aquella fresca mañana de verano, y dentro mismo de la tienda de campaña sus sabias enseñanzas, algunas de las cuales relato brevemente a continuación:

- Hijos míos, escuchen lo que tengo que decirles, es el regalo del Gran Espíritu para ustedes que han venido de tan lejos a visitarnos a mi esposa y a mí, escúchenlo con su corazón y guárdenlo ahí por siempre, sean sinceros en su corazón y con la ayuda del Gran Espíritu, algún día estas humildes palabras fructificarán en cada uno de ustedes. –

- Nunca olviden que la pobreza es característica de los ancianos, el sufrimiento y el crecimiento en el espíritu van tomados de la mano. El hombre medicina ayuda sin esperar nada a cambio. Sean hombres y mujeres medicina. Dios y la naturaleza son uno. Quien la agrade, agrade a su creador y se agrade a sí mismo. Algunos de ustedes están aquí para cambiar su vida. No recibamos nuestra comida sin una sola plegaria de agradecimiento. No juguemos con la naturaleza, creación de Dios o

alguien va a salir lastimado. Lo mismo sucede con el cuerpo humano. –

- Para entender a la naturaleza: abran su corazón y cierren su boca, escuchen con el corazón. Cuando abren su boca, sus oídos se cierran. Es importante la oración pero nunca jueguen con ella, sean sinceros. Si el hombre blanco no para de hacer lo que hace por hacer dinero, destruirá todos los recursos naturales. El árbol es lo último, el último bastión. Si se acaba este importante equilibrador, se acabará el mundo. –

- La oración unida es poderosa, puede salvar a los justos. Es bueno amar. Amen y respeten a sus padres. Padre es quien ama. Madre es quien ama. La pureza es la puerta. La enfermedad está en la mente. Amen y respétense a sí mismos. Regresen al Espíritu. Nuestro primer aliado es el viento. Dios es amor. El aire es el principal vehículo de Dios. El alcohol saca lo peor que hay en el hombre. No mastiquen a otros con sus pensamientos. –

-.Deben aprender a reconocer un buen espíritu de un mal espíritu. Para sanar y abrir sus corazones al mundo, recen al Gran Espíritu, sean sinceros en sus corazones, sean sinceros y honestos, pidan y recen. Si quieren decirle algo al mundo, díganlo sin vacilaciones, díganlo alto y fuerte. No dejen cosas a medio terminar o se volverán en contra suya. Dios nos da signos y misiones y si no lo escuchamos, nos causamos daño a nosotros mismos y al mundo. –

- Vigilen cuidadosamente sus pensamientos; nunca piensen contra otros, hablar mal de otros no está bien. Vigilen también su boca, usen sus manos para curar y alejen las malas cosas de ustedes y de otros. Crean en lo que piden y hacen. Recuerden: ustedes son su único límite; todo está en su mente, si la dejan dudar, dudará. En el cielo están tomando notas de sus luchas y convicciones. Aléjense inmediatamente de todo aquello que los daña, sin etapas y sin pensarlo dos veces. –

- Recuerden la historia del alcohólico, después de que fue curado, fue aceptado por sus padres. Recuerden la historia del hombre-lobo: Un hombre fue convertido en lobo, y cuando estaba dormido, le cortaron su cabeza, pero fue y vivió en otros cuerpos.

No sean hombres y mujeres-lobo. No tengan miedo de llorar y mostrar sus sentimientos al espíritu; ello les abrirá el corazón. Rechacen los celos, el odio, la avaricia y la lujuria; acepten los regalos del espíritu: el árbol, la comida, la medicina, el vestido. ¡Caminen erguidos como guerreros!-

- Cada trabajo, para ser realizado correctamente necesita al menos siete días. Digan que no al mal y arranquen de una vez por todas el demonio de sus corazones. Trabajen duro por los asuntos de su propio lugar y país.

Busquen a Jesús y lo encontrarán, él vendrá a sus corazones.

- Recuerdo cuando yo le encontré: me estuvo llamando desde la montaña: Joe... Joe... Me llamaba, casi no podía escucharle, era una voz muy baja, casi apagada, creía que era yo mismo, volviéndome loco quizás; pero había algo nuevo en su llamado, su voz resonaba en mi corazón, no en mis oídos. En ese momento ya nada me importaba de mi mundo, ya nada me atraía, no tenía motivación, nada me llenaba, estaba muy triste y quise creer, tuve fe y me fui a la montaña, dejándolo todo, fui a buscarlo.

Tenía mucho miedo, pero decidí morirme, de una vez por todas, si fuese necesario; ya no había en mi vida nada que perder y me fui, y subí y subí la montaña, hasta encontrarme cada vez más solo y alejado de todo y de todos, tan solo subía con gran esfuerzo pero sin pensarlo mucho y sin avisarle a nadie. Y cada vez le escuchaba más claramente; Joe... Joe... Me llamaba... -

- A medida que subía, su voz era más y más fuerte en mi corazón, entusiasmado por su claridad, cometí un grave error, decidí correr a su encuentro y casi de inmediato el panorama que me envolvía cambió por completo y sin saber cómo me vi completamente rodeado de un densísimo bosque de altos árboles que incluso obscurecían la luz del día; casi no podía ver, y caminaba a tientas, tan solo guiado por su voz que me llamaba, Joe... Joe... Me buscaba. Por instantes casi le perdía en mi corazón, que más de una ocasión dio vuelcos de miedo ante la perspectiva de perder su voz que se apagaba por instantes. -

- Decidí entonces olvidarme completamente de mi ser y de mis miedos aceptando incluso mi propio fin como persona que no sé porque razón presentía inminente. Esta nueva perspectiva me tranquilizo y su voz apenas perceptible empezó a crecer de nuevo en mi corazón, en tanto yo caminaba guiado únicamente por su invitación constante. Joe... Joe... Ven, te necesito me decía, y yo caminaba despacio, ahora completamente en paz, sin miedos, con fe y confianza en encontrarle.

En ese mismo instante el bosque que me rodeaba dio paso a un bellissimo claro en la montaña y allí le vi: erguido y con sus brazos abiertos ¡Jesús, El Cristo me esperaba! Cuando al fin nos reunimos en un abrazo fraternal y amoroso, supe que nunca le perdería de nuevo; Jesús había sido parte de mí y yo había sido parte de su amor desde siempre. Ahora yo lo sabía con certeza pues había logrado encontrarlo. -

- Estaba tan contento de verme que daba saltos magníficos y enormes que llegaban al cielo. Subía y bajaba constantemente y yo le miraba embelesado; podía verle completamente de una manera por demás extraña, pues su cuerpo era transparente y podía verse perfectamente su esqueleto y dentro del mismo sus pulmones que se abrían y cerraban a medida que respiraba, y su corazón que latía y latía jubiloso; Jesús subía

y bajaba repitiendo constantemente la enorme alegría que le causaba el que yo al fin le hubiera encontrado. –

- No recuerdo cuando ni como baje de nuevo a mi pequeña aldea, tan solo sé que recobré la conciencia de mi ser de nuevo en casa de mi querida abuela, que fue una admirable mujer-medicina y que supo en cuanto me vio que mi destino había sido decidido por el Gran Espíritu y sin perder un solo instante me tomo bajo su tutela. –

- Mis queridos hijos: sean ustedes instrumentos dóciles del Gran Espíritu, pues tiene grandes planes para cada uno si se lo permiten.-

Capítulo 7

Triste despedida

Después de un prolongado silencio y de una paz reconfortante sentida por todos nosotros que aún permanecíamos impactados por su asombroso relato, el Abuelo agrego:

- Ahora cantemos al Poder Espiritual que todo lo anima y pidamos bendiciones para todos nosotros. –

Acto seguido, guiados por la poderosa voz del abuelo, todo el grupo unido cantó algunos de los cánticos tradicionales más conmovedores y contundentes en los que me ha tocado participar.

Los tres días completos que nos tocó en fortuna compartir con el Abuelo del Norte y con su esposa fueron creo yo para todo nuestro grupo, de una enorme importancia para construir el futuro rumbo de nuestro desarrollo espiritual. Sabedor de nuestras ingenuas pero honestas aspiraciones de convertirnos en hombres y mujeres-medicina para el beneficio de nuestro continente, nos sometió a una extraña y conmovedora prueba de iniciación poniendo bajo nuestras propias capacidades de curación a su propia esposa, mujer admirable que se encontraba afectada por una enfermedad terminal que acabaría con su existencia en pocas semanas más.

El hecho de que gracias a nuestra bulliciosa presencia, El Abuelo del Norte lograra convencer a su esposa de salir por primera vez en mucho tiempo a comer juntos todos a una población cercana, nos llenó a todos de alegría en lo que fue una muy agradable velada en un modesto restaurante de comida italiana.

En lo personal, me considero muy afortunado por las conversaciones que en el ámbito privado sostuve con el abuelo, y no deja de sorprenderme cómo el haberle conocido sigue influenciando positivamente mi existencia actual. En todas nuestras conversaciones el Abuelo se mostraba ante mí

como un auténtico espejo en donde sin retener nada, lograba reflejarme a mí mismo con toda claridad, lo cual me fue de enorme utilidad para conocer mis más profundas aspiraciones así como mis más secretas imperfecciones.

Tiempo después me fue posible conectarme internamente con el Abuelo y con su esposa, así como sostener una conversación telefónica con él. Después del enorme dolor que le causó la desaparición de la gran mujer que compartió su vida y que le apoyo siempre en la consecución de sus metas espirituales, el Abuelo decidió unirse con ella poco tiempo después en las verdes praderas que el Gran Espíritu reserva a quienes le son fieles. Le extraño enormemente, pero sé que algún día lograré encontrarlo en mi corazón.

El momento de partir dejando atrás la humilde casa rodante que constituía su única vivienda constituyo para todos nosotros una enorme tristeza y un gran sacrificio. Después de numerosas e interminables despedidas de la bella pareja espiritual que formaban el Abuelo del Norte y su esposa, partimos de regreso rumbo a nuestro lejano México con la interna convicción de haber convivido con un auténtico maestro espiritual, al cual la mayoría de nosotros no vería más, pero que sigue indisolublemente unido en lo más profundo y sagrado de nuestros corazones.